

INTRODUCCION:

Si alguna vez te ha tocado continuar el trabajo de alguien que dejó una huella muy grande, sabes la presión que eso trae.

Existe esa inseguridad interna y esa sensación de que todos te están observando para ver si realmente estarás a la altura.

No es fácil porque inevitablemente llegan las comparaciones y las expectativas.

Pero yo creo que ninguno de nosotros ha tenido que seguir a un líder con la influencia que tuvo Moisés.

- Moisés habló con Dios en la zarza.
- Dios lo usó para traer las diez plagas sobre Egipto.
- Moisés abrió los brazos y el mar se abrió.
- Moisés golpeó la roca y salió agua.

Dios usó su vida de maneras que el pueblo nunca olvidaría.

Humanamente hablando, nadie quiere ser el que sigue los pasos de alguien así.

Es como cuando un jugador tiene que ocupar el lugar de una gran estrella del fútbol mundial.

Imagínate tratar de llenar los zapatos de alguien como **Lionel Messi** en su mejor momento. Todos recuerdan sus logros. Todos recuerdan sus victorias. Todos tienen una opinión sobre cómo debería jugar.

Esa era la misma ansiedad que Josué estaba experimentando

Acompáñame a Josué capítulo 1.

Hoy continuamos nuestra serie EPIC, donde estamos viendo los 100 momentos más importantes de la historia bíblica.

Mientras buscas el pasaje, recordemos cómo Dios nos ha traído hasta este momento en la historia.

- Dios le hizo una promesa a Abraham.
 - Le prometió formar una nación a través de sus descendientes.
 - Un pueblo que sería una bendición para todas las naciones.
 - Un pueblo por medio del cual vendría el Mesías prometido.
-

Cuando llegamos al libro de Éxodo, vemos que los descendientes de Abraham ya eran una nación, pero estaban en Egipto viviendo en esclavitud.

Entonces Dios los libra con Su poder y comienza a darles la ley por la cual esta nación debía vivir. Esta ley no solo les enseñaba cómo vivir, sino que también mostraba al mundo la gloria de Dios.

La ley gobernaba sus vidas y les enseñaba cómo relacionarse con Dios y con los demás.

La ley comienza en Éxodo con los Diez Mandamientos, pero continúa en Levítico, Números y Deuteronomio.

En esta serie **NO** podemos estudiar cada detalle de esos libros, pero eso no significa que **NO** sean importantes ni relevantes para nosotros hoy.

La semana pasada estuvimos en el libro de Hebreos.

Hebreos nos ayuda a ver que todo lo que encontramos en la ley apuntaba a Jesús.

El sacerdocio apunta a Jesús.

Los sacrificios apuntan a Jesús.

El pacto apunta a Jesús.

Todo encuentra su cumplimiento en Jesucristo.

Pero cuando llegamos al libro de Josué, el pueblo de Israel todavía estaba esperando al Mesías.

Ahora Israel enfrenta un problema.

Ya son una nación. Ya tienen la ley. Pero todavía no tienen tierra propia.

El libro de Josué nos muestra cómo finalmente entran en la tierra que Dios les había prometido.

Leamos Josué 1:1–9

Josué 1:1-9 (NBLA)

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, el Señor habló a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo: 2 «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los israelitas. 3 Todo lugar que pise la planta de su pie les he dado a ustedes, tal como dije a Moisés. 4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas hasta el mar Grande que está hacia la puesta del sol, será territorio de ustedes. 5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te abandonaré.

6 «Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. 7 Solamente sé fuerte y muy valiente. Cuídate de cumplir toda la ley que Moisés Mi siervo te mandó. No te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.

8 «Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino y

tendrás éxito. 9 ¿No te lo he ordenado Yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

Joshua 1:1-9 (ESV)

1 After the death of Moses the servant of the Lord, the Lord said to Joshua the son of Nun, Moses' assistant, 2 "Moses my servant is dead. Now therefore arise, go over this Jordan, you and all this people, into the land that I am giving to them, to the people of Israel. 3 Every place that the sole of your foot will tread upon I have given to you, just as I promised to Moses. 4 From the wilderness and this Lebanon as far as the great river, the river Euphrates, all the land of the Hittites to the Great Sea toward the going down of the sun shall be your territory. 5 No man shall be able to stand before you all the days of your life. Just as I was with Moses, so I will be with you. I will not leave you or forsake you. 6 Be strong and courageous, for you shall cause this people to inherit the land that I swore to their fathers to give them. 7 Only be strong and very courageous, being careful to do according to all the law that Moses my servant commanded you. Do not turn from it to the right hand or to the left, that you may have good success wherever you go. 8 This Book of the Law shall not depart from your mouth, but you shall meditate on it day and night, so that you may be careful to do according to all that is written in it. For then you will make your way prosperous, and then you will have good success. 9 Have I not commanded you? Be strong and courageous. Do not be frightened, and do not be dismayed, for the Lord your God is with you wherever you go."

Moisés, uno de los líderes más grandes de la historia bíblica, muere. Y esto ocurre justo antes de uno de los retos más grandes que Israel enfrentaría hasta ese momento, conquistar la tierra prometida.

Pero tenemos que recordar que Dios **NO** necesita a Moisés para cumplir Su promesa. Dios describe a Moisés como siervo y esa misma palabra se usa una y otra vez para describir a Josué.

Dios permite que Sus siervos participen en lo que Él está haciendo, pero Sus promesas **NO** dependen de nuestros logros. Dios usa a las personas, pero Su fidelidad **NO** depende de nosotros.

Y esto es importante para nosotros, porque muchas veces sentimos ansiedad cuando creemos que Dios nos está llamando a hacer algo que parece más grande que nosotros.

Dios **NO** nos pide que seamos capaces; nos pide que seamos fieles y estemos disponibles.

Dios ya conocía nuestras debilidades cuando nos llamó. Dios no se sorprende por nuestras limitaciones.

Moisés fue usado por Dios, pero cuando Moisés murió, la fidelidad de Dios continuó. El liderazgo pasa a Josué, pero la promesa sigue siendo la misma.

Si recuerdas la historia, cuarenta años antes, Moisés había enviado doce espías para investigar la tierra prometida.

Ellos sabían que entrar en esa tierra no iba a ser fácil.
Cuando regresaron, diez de ellos dijeron que era imposible.

Dijeron que era mejor quedarse donde estaban porque el camino parecía demasiado difícil.
Dijeron que los habitantes de esa tierra parecían gigantes en comparación con ellos.

Pero dos hombres respondieron con fe. Dijeron que sí sería difícil, pero que Dios había hecho una promesa.

Josué y Caleb decidieron confiar en Dios.

Josué era un buen líder y un hombre piadoso, pero eso no significaba que el camino iba a ser fácil. Sabemos que no iba a ser fácil porque, en el capítulo 1, Dios le recuerda a Josué cuatro veces que sea fuerte y valiente.

Esto nos enseña que los retos y las dificultades iban a ser reales.
Y que habría momentos de temor.

El hecho de que Dios nos llame a algo no significa que no habrá dificultades en el camino.

Muchos de nosotros hemos vivido esto.
Estamos tratando de obedecer a Dios,
tratando de ser fieles en lo que Él nos ha llamado a hacer.
Y aun así enfrentamos pruebas.

A veces pensamos que si estamos haciendo la voluntad de Dios, todo debería ser más fácil.
Pero vemos en la vida de Jesús que el camino de obediencia también incluye sufrimiento.

Muchas veces preguntamos por qué a mí.
Pero cuando vemos lo que Jesús enfrentó, la pregunta cambia **¿por qué no a mí?**

Las promesas de Dios nos consuelan, pero también nos preparan.
La Biblia dice en 2 Timoteo 3:12 ...todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.

No es una promesa que queramos recordar, pero eso no significa que no sea cierta.

Muchas veces la obediencia viene acompañada de pruebas.
Aun así, Dios le repite a Josué cuatro veces que sea valiente, incluso cuando ya le ha prometido que le dará la tierra.

Esto nos enseña algo muy importante.
Las promesas de Dios no significan que la vida siempre será fácil.
Las promesas de Dios significan que Él estará con nosotros.

Él nos sostiene. Él nos transforma. Él nos fortalece cuando decidimos acercarnos a Él en lugar de alejarnos de Él cuando la vida se pone difícil.

Esto nos lleva al primer punto

1. SÉ VALIENTE — EL CARÁCTER DE DIOS ESTÁ EN JUEGO

1. BE COURAGEOUS — GOD'S CHARACTER IS ON THE LINE

Hay una definición de valor que nos ayuda a entender esto con claridad:

el valor no es la ausencia de temor, sino la decisión de que hay algo más importante que el temor.

El temor comienza a perder fuerza cuando dejamos de medir el tamaño del reto según nuestras propias fuerzas y comenzamos a medirlo según el Dios que ya aseguró la victoria.

Cuando recordamos quién es Dios, lo que parecía imposible deja de tener la última palabra, porque nuestra confianza ya no está en nuestra capacidad, sino en el carácter fiel de Dios que siempre cumple Sus promesas.

Y tenemos que recordar que cada promesa de Dios está respaldada por Su carácter, y el carácter de Dios nunca ha fallado

Josué sentía el peso de tomar el lugar de Moisés, pero decidió seguir adelante confiando en la promesa de Dios aun después de la muerte de Moisés.

Fíjate en la seguridad que vemos en los versículos 2 y 3.

Josué 1:2-3 (NBLA)

2 «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los israelitas. 3 Todo lugar que pise la planta de su pie les he dado a ustedes, tal como dije a Moisés.

Joshua 1:1-9 (ESV)

2 "Moses my servant is dead. Now therefore arise, go over this Jordan, you and all this people, into the land that I am giving to them, to the people of Israel. 3 Every place that the sole of your foot will tread upon I have given to you, just as I promised to Moses.

Muchas veces queremos tener todo claro antes de obedecer.

Queremos saber cómo va a funcionar, cuándo va a pasar y cuál será el resultado.

Queremos garantías antes de dar el paso.

Pero muchas veces Dios nos llama a confiar primero y entender después. Porque la vida de fe no comienza cuando tenemos todas las respuestas, comienza cuando decidimos confiar en Aquel que sí las tiene.

Y la Biblia nos recuerda que sin fe es imposible agradar a Dios.

Dios no le dio a Josué todos los detalles antes de entrar en la tierra prometida.

De hecho, en el capítulo 3 vemos que el Jordán estaba en temporada de inundaciones, algo que, humanamente, hacía imposible cruzarlo.

Todo indicaba que no era el momento ideal.
Josué pudo haber esperado condiciones más seguras o una explicación más clara.

Pero cuando Dios habló, Josué decidió confiar y obedecer.

El valor de Josué estaba anclado en algo más firme que sus emociones o en sentirse fuerte; estaba anclado en las promesas de Dios que vemos en los versículos 5 y 6

Josué 1:5-6 (NBLA)

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te abandonaré.

6 »Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría.

Joshua 1:5-6 (ESV)

5 No man shall be able to stand before you all the days of your life. Just as I was with Moses, so I will be with you. I will not leave you or forsake you. 6 Be strong and courageous, for you shall cause this people to inherit the land that I swore to their fathers to give them.

Cuando el temor y la ansiedad comienzan a ocupar el corazón, muchas veces empezamos a retroceder precisamente en aquello a lo que Dios nos está llamando a hacer.

Dudamos, posponemos, buscamos excusas y poco a poco dejamos de seguir avanzando. Pero es precisamente en ese momento cuando nace el verdadero valor.

En el versículo 5 vemos la promesa de Su presencia constante.

Dios le dice a Josué que estará con él y que nunca lo dejará ni lo abandonará.

En el versículo 6 vemos la seguridad de Su carácter fiel.

Dios recuerda la promesa que había hecho, mostrando que Él siempre cumple lo que dice.

El verdadero valor no nace de sentirnos suficientes, nace de recordar quién está con nosotros.

La cultura nos dice que el valor viene de creer en uno mismo.

La Biblia nos enseña que el valor viene de creer en Dios.

La cultura dice que primero tienes que sentirte fuerte.

La Biblia enseña que el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

Seguir los pasos de Moisés no era algo pequeño.

Era una responsabilidad grande, un reto real, una situación que, naturalmente, podía producir temor.

**Y aun así, Josué decidió caminar por fe,
porque su confianza no estaba en su capacidad,
estaba en la promesa de la presencia de Dios
y en la seguridad de que Dios siempre cumple lo que dice.**

Dios quiere afirmar esa verdad de una manera tan clara que una vez más repite la promesa en el versículo 9

Josué 1:9 (NBLA)

9 ¿No te lo he ordenado Yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

Joshua 1:9 (ESV)

9 Have I not commanded you? Be strong and courageous. Do not be frightened, and do not be dismayed, for the Lord your God is with you wherever you go.”

Quiero animarte con algo muy importante.

Tú tienes algo que Josué no tenía.

Tú tienes la presencia del Espíritu Santo viviendo en ti.

Si perteneces a Cristo, no hay ni un solo momento en el que la presencia de Dios no esté contigo.

No hay ni un lugar donde Su presencia no te alcance.

No hay ni una situación donde Su fidelidad no te sostenga.

Dios no promete que nunca nos pedirá hacer cosas difíciles.

Pero sí promete que nunca tendremos que enfrentarlas solo.

Nunca estarás separado de Su presencia.

Nunca estarás fuera de Su cuidado.

Nunca estarás lejos de Su fidelidad.

Ahí es donde nace nuestro valor.

Nuestro valor no viene de sentirnos capaces.

Nuestro valor viene de saber que Dios siempre cumple lo que promete.

Es como un hijo que salta de la escalera a los brazos de su papá

Pero fíjate en este segundo llamado al valor...

2. SÉ VALIENTE — DIOS NOS DA SABIDURÍA PARA EL CAMINO

2. BE COURAGEOUS — GOD OFFERS WISDOM FOR THE JOURNEY

Como inmigrantes, todos en algún momento nos hemos perdido sin saber ni dónde estamos.

Calles desconocidas, nombres difíciles de pronunciar y, de repente, ya no sabes ni cómo regresar.

Yo no me perdí. Bueno... casi no.

En realidad, sí me perdí una vez en Middletown por varias horas.
Recuerda que en ese tiempo no había celulares, mucho menos GPS.
Pero el detalle es que yo no era el que iba manejando.

Creo que fue una de las primeras veces que Betty me invitó a acompañarla a un estudio de jóvenes en la casa de una familia de la iglesia.

Ella pasó por mi apartamento y salimos a buscar el lugar.
El problema fue que terminamos recorriendo Middletown como cinco veces tratando de encontrar la dirección.

Y yo pensando, ella creció en este país, seguro sabe a dónde va.
Además, yo iba con ella, así que tampoco me estaba quejando mucho... era una buena oportunidad para pasar tiempo juntos.

Pero después de dar vueltas por horas, llegó el momento en que tuve que preguntar dónde quedaba exactamente el lugar.

Me dice la dirección... y le respondo... Ese lugar queda a tres cuadras de mi apartamento.

Y tal vez algunos piensan que vivir por fe es algo parecido a lo que me pasó ese día con Betty... dando vueltas sin saber exactamente dónde estábamos, esperando que en algún momento aparezca el lugar correcto.

Como si vivir por fe significara caminar sin una dirección clara, esperando que Dios nos diga por dónde ir en el camino.

Y si la vida de fe fuera así, muchos no tendríamos el valor para seguir a Cristo.

Pero la vida de fe no funciona de esa manera.

Ya vimos que Dios no le dio a Josué todos los detalles y eso es verdad.
Pero eso no significa que Josué estaba caminando sin dirección de parte de Dios.

Dios no lo dejó tratando de adivinar el camino. Dios no lo dejó improvisando cada paso.

Mira lo que Dios le dice en los versículos 7 y 8

Josué 1:7-8 (NBLA)

7 Solamente sé fuerte y muy valiente. Cuídate de cumplir toda la ley que Moisés Mi siervo te mandó. No te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.

8 »Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.

Joshua 1:7-8 (ESV)

7 Only be strong and very courageous, being careful to do according to all the law that Moses my servant commanded you. Do not turn from it to the right hand or to the left, that you may have good success wherever you go. 8 This Book of the Law shall not depart from your mouth, but you shall meditate on it day and night, so that you may be careful to do according to all that is written in it. For then you will make your way prosperous, and then you will have good success.

Dios le muestra a Josué dos maneras de fortalecer su confianza en Él y en la promesa que le había hecho.

a. Obedece lo que ya sabes que es verdad | vs 7

a. Obey what you already know to be true | vs 7

Hay algo muy importante aquí.

Muchas veces complicamos la vida cristiana más de lo necesario, cuando en realidad gran parte de nuestro crecimiento vendría simplemente de obedecer lo que ya sabemos que Dios nos ha enseñado.

Sabemos que debemos hablar de Cristo.

Sabemos que debemos perdonar.

Sabemos que debemos confiar en Dios.

Sabemos que debemos vivir en santidad.

Pero muchas veces en lugar de obedecer, preferimos discutir, analizar o posponer lo que Dios ya dejó claro en Su Palabra.

Por ejemplo, por siglos ha existido debate sobre cómo Dios salva a la gente.

Algunos enfatizan la obra de Dios.

Otros enfatizan la responsabilidad del ser humano.

Otros dicen que es una combinación de ambas cosas,

pero no se ponen de acuerdo en cómo sucede.

Y mientras la discusión continúa, muchas personas en ambos lados del debate no están compartiendo el evangelio con nadie.

La obediencia a hablar de Cristo con otros muchas veces se pierde en medio de conversaciones complicadas acerca de cómo Dios salva a la gente.

Muchas veces sabemos más de lo que estamos practicando.

Y cuando obedecemos lo que ya sabemos que es verdad, nuestro corazón comienza a llenarse de confianza para seguir dando el siguiente paso con Dios.

En el versículo 7, Dios le dice a Josué que una de las claves para cumplir la misión era obedecer lo que Él ya había revelado por medio de Moisés.

¿Sabes por qué obedecer lo que Dios ya ha dicho produce valor en nosotros? Porque podemos estar seguros de que la voluntad de Dios nunca contradice la Palabra de Dios.

Dios nunca te va a guiar en una dirección que esté en contra de lo que Él ya ha revelado en Su Palabra.

Cuando obedecemos la Palabra de Dios, podemos caminar con confianza en la voluntad de Dios.

Ahí comienza a crecer el valor que necesitamos para seguir confiando en Él.

Durante cuarenta años, Moisés estuvo escribiendo la ley que Dios le había dado, lo que el pueblo conocía como la Torá.

Con el paso del tiempo, hubo muchas personas que escuchaban la ley, la leían e incluso cumplían con su lectura, pero no hacían el esfuerzo de vivirla.

Moisés advirtió sobre ese peligro en Deuteronomio y ese mismo peligro sigue presente hoy. Podemos conocer mucho de la Biblia, escuchar enseñanzas, tomar notas, leer versículos... y aun así no permitir que esa verdad transforme nuestra manera de vivir.

Santiago dice que podemos ser como la persona que se mira en el espejo y luego se va, olvidando lo que vio. Por eso nos anima a ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores.

La obediencia fortalece nuestro valor porque la Palabra de Dios nos muestra la voluntad de Dios y cuando caminamos en su voluntad, nuestro corazón se llena de confianza para seguir confiando en Él.

Pero en el versículo 8 vemos otra práctica que fortalece aún más ese valor.

b. Medita constantemente en la verdad | vs 8

b. *Meditate continuously on the truth | vs 8*

Dios le dice a Josué que medite en Su Palabra y que no se aparte de su boca.

En ese tiempo, esto era muy necesario porque el pueblo no tenía copias personales de las Escrituras como las que tenemos hoy.

Ellos no podían abrir la Biblia en cualquier momento para recordar la promesa que Dios le había hecho a Abraham cuando luchaban con las dudas.

Por eso memorizaban la Palabra por medio de la meditación y la repetición constante.

Muchos pensamos que la meditación es algo exclusivo de las religiones orientales, pero en realidad, meditar simplemente significa pensar profundamente en la verdad, recordarla, reflexionarla y llevarla a la práctica.

En muchas ideas orientales se habla de vaciar la mente. Pero la meditación bíblica no se trata de vaciar la mente; se trata de llenarla con la verdad de Dios.

Meditar es enfocar nuestros pensamientos en la verdad de Dios una y otra vez, permitiendo que esa verdad forme nuestra manera de pensar, nuestras decisiones y nuestra manera de vivir.

Quizás no sea el ejemplo más elegante, pero explica muy bien la idea.

Un autor dijo que una buena ilustración de la meditación es la de una vaca que mastica el alimento una y otra vez hasta extraer todos sus nutrientes.

La vaca vuelve a traer el alimento para seguir masticándolo hasta aprovechar todo lo que ese alimento puede ofrecer.

Así funciona la meditación bíblica. Volvemos una y otra vez a la verdad de Dios, la pensamos, la recordamos, la repetimos y la aplicamos, hasta que esa verdad comienza a formar nuestra manera de pensar y nuestra manera de vivir.

Cuando la verdad de Dios permanece en nuestra mente, comienza a transformar nuestro corazón. Y cuando nuestro corazón es formado por la verdad de Dios, empezamos a vivir con una confianza diferente.

Porque el valor no crece en una mente llena de dudas, crece en una mente llena de la verdad de Dios.

Por eso el versículo 8 conecta la meditación con la obediencia y con la dirección de Dios para nuestra vida.

Así describe el Salmo 1:2 la vida del justo

Salmos 1:2 (NBLA)

2 Sino que en la ley del Señor está su deleite,
Y en Su ley medita de día y de noche!

Psalm 1:2 (ESV)

*2 but his delight is in the law of the Lord,
and on his law he meditates day and night.*

La Palabra de Dios no fue dada para usarla solo como una ración de emergencia en momentos de crisis.

Cuando llega una crisis de fe, recordamos la verdad en la que hemos estado meditando y decidimos obedecer esa verdad en lugar de obedecer nuestro temor.

Si lo llevamos a algo muy práctico, una de las mejores maneras de meditar es memorizar la Escritura.

No podemos meditar en una verdad que no recordamos cuando no tenemos la Biblia abierta frente a nosotros.

Imagina cuánto podría fortalecerse tu corazón si memorizas 120 versículos. En diez años podrías hacerlo memorizando solo un versículo al mes.

Poco a poco, esa verdad comienza a llenar tu mente, afirmar tu corazón y darte la confianza que necesitas para seguir confiando en Dios, aun cuando no tienes todas las respuestas.

El valor de Josué no se basaba en su personalidad ni en su experiencia. Su valor se basaba en su cercanía a la Palabra de Dios.

Dios le dice que medite en ella para obedecerla, porque entonces su camino prosperará y tendrá éxito como vemos en Josué 1:8.

En otras palabras, el valor nace de una vida arraigada en la verdad.

Cuando el temor aparece, lo que hemos estado alimentando en nuestra mente es lo que saldrá a la superficie.

Si nuestra mente está llena de las promesas de Dios, esas promesas nos recordarán quién es Dios, lo que ha dicho y por qué podemos confiar en Él.

Por eso el tiempo diario en la Palabra no es solo una disciplina espiritual; es preparación espiritual. Es la manera en que Dios forma un corazón valiente.

Permíteme decir algo que puede incomodarnos un poco, pero que también puede llenarnos de esperanza.

Algunos llevan mucho tiempo posponiendo aquello que Dios ha puesto en su corazón.

**La pregunta que muchas veces detiene ese paso de fe es esta
¿realmente tengo lo necesario? ¿Estoy preparado?**

Y la respuesta es “no” no lo tienes ni lo estás

Pero esa nunca fue la condición.

Dios no te llama porque eres suficiente, Dios te llama porque Él es suficiente. Dios no te invita a servir porque tú puedes, sino porque Él puede.

Su llamado no está basado en tu capacidad, está basado en Su fidelidad.

Y cuando entendemos eso, la pregunta deja de ser si soy capaz y se convierte en la seguridad de que Dios está conmigo.

Ahí es donde el temor pierde su fuerza, porque nuestra confianza ya no está en lo que nosotros podemos hacer, sino en lo que Dios ha prometido hacer en nosotros y por medio de nosotros.

Un detalle muy significativo es que el nombre Josué es la forma en español del nombre hebreo Yehoshua o Yeshua.

El nombre Jesús es la forma griega de ese mismo nombre. Josué es una figura que apunta a Jesús.

Así como Josué guiaría al pueblo hacia el cumplimiento de las promesas de Dios, Jesús es el cumplimiento perfecto de todas las promesas de Dios.

Josué fue llamado a obedecer la ley, pero Jesús es el único que obedeció perfectamente toda la ley.

Y cuando pertenecemos al verdadero y mejor Josué, Jesucristo, tenemos la promesa de la presencia de Dios por medio del Espíritu Santo viviendo en nosotros.

Por eso, sin importar lo que esté delante de nosotros, podemos vivir con la seguridad de que Dios está con nosotros.

Y la pregunta es personal.

¿Está Él contigo?

CONCLUSIÓN

Oremos,

Padre celestial, gracias por Tu Palabra que hoy nos recordó que el verdadero valor no nace de nuestra capacidad, sino de Tu presencia fiel con nosotros.

Gracias porque Tu carácter nunca ha fallado, porque cada promesa que Tú haces está respaldada por Tu fidelidad perfecta.

Gracias porque no tenemos que enfrentar la vida solos, porque Tú has prometido estar con nosotros dondequiera que vayamos.

Tu Palabra dice

“No te dejaré ni te abandonaré... Sé fuerte y valiente... porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.”

Hoy reconocemos que muchas veces el temor ha querido ocupar el lugar de la fe en nuestro corazón. Muchas veces hemos querido tener todas las respuestas antes de obedecer. Muchas veces hemos pospuesto lo que Tú ya nos has mostrado claramente en Tu Palabra.

Pero hoy recordamos que el valor no viene de sentirnos suficientes, viene de confiar en que Tú eres suficiente.

También oramos por aquellos que todavía no han puesto su confianza en Ti. Señor, permite que puedan ver la realidad de Tu amor. Abre sus ojos para que puedan reconocer que desde el principio Tú has estado buscándolos con gracia. Ayúdales a entender que el perdón y la nueva vida no se ganan, se reciben como un regalo por medio de Jesucristo.

Si hoy alguien desea responder a ese amor, puede decir en su corazón Señor Jesús, reconozco que necesito Tu gracia. Reconozco que no puedo salvarme por mis propias fuerzas. Creo que moriste por mis pecados y resucitaste para darme nueva vida. Hoy pongo mi confianza en Ti. Perdona mis pecados, cambia mi corazón y ayúdame a seguirte. Gracias porque Tú eres suficiente y porque ahora no estoy solo.

Y por los que ya estamos en Cristo, gracias por recordarnos que podemos seguir caminando con valor porque Tú estás con nosotros. Ayúdanos a ser intencionales en seguir participando en Tu obra. Danos disposición para tomar el próximo paso de fe, ya sea el bautismo, la membresía, servir en un equipo o usar nuestros talentos, tiempo y recursos para Tu gloria.

Gracias porque podemos invertir nuestras vidas en algo eterno por medio de Tu iglesia. Gracias por las ofrendas que podemos presentar con corazones agradecidos. Es un privilegio adorarte también con generosidad. Bendice lo que se da hoy y úsalo para que más personas conozcan el evangelio a través de Liberty Heights Español.

Gracias, Señor, por esta familia espiritual. Gracias porque hoy pudimos ser la iglesia aquí reunidos. Ahora ayúdanos a ser la iglesia durante toda la semana, viviendo con valor, confiando en Tu presencia y reflejando Tu amor en cada lugar donde Tú nos envíes.

En el nombre de Jesús,
Amén.

INTRODUCCIÓN

Hay momentos en la vida en los que sentimos el peso de tener que continuar algo que alguien más comenzó. Tal vez te ha tocado asumir una responsabilidad nueva, liderar un proyecto, tomar decisiones importantes para tu familia o caminar por una etapa desconocida. Y junto con esa responsabilidad muchas veces llega una pregunta silenciosa: ¿estaré a la altura?

No es fácil ocupar el lugar de alguien que dejó una huella grande. Siempre aparecen comparaciones, expectativas y una sensación de presión que puede producir inseguridad. Ese era el momento que estaba viviendo Josué. Moisés había sido uno de los líderes más grandes en la historia del pueblo de Dios. Dios lo había usado para confrontar a Faraón, para guiar al pueblo fuera de Egipto, para abrir el Mar Rojo y para recibir la ley. Ahora Moisés había muerto, y Josué era el nuevo líder.

Pero el reto no era pequeño. El pueblo no solo necesitaba liderazgo; necesitaba conquistar la tierra que Dios había prometido. El momento era decisivo.

Desde Génesis, Dios había prometido a Abraham formar una nación a través de sus descendientes, un pueblo que sería de bendición para todas las naciones. Ese pueblo se multiplicó, pero terminó viviendo en esclavitud en Egipto. Dios los rescató con poder, los formó como nación y les dio Su ley para mostrarles cómo vivir en relación con Él y con los demás.

Sin embargo, aunque ya eran una nación y tenían la ley, todavía no tenían la tierra prometida. El libro de Josué nos muestra cómo finalmente entran en el cumplimiento de esa promesa.

En Josué 1:1–9, Dios habla directamente a Josué en un momento lleno de incertidumbre y le repite varias veces la misma instrucción: sé fuerte y valiente.

Esto nos enseña algo importante. El hecho de que Dios nos llame a algo no significa que no habrá dificultades. La obediencia no elimina los retos, pero sí asegura la presencia de Dios en medio de ellos.

La Biblia nos recuerda en 2 Timoteo 3:12 que todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. La vida de fe no promete ausencia de dificultades, promete la presencia de Dios en medio de ellas.

Dios no necesita a una persona específica para cumplir Su plan. Él usa a Sus siervos, pero Su fidelidad no depende de nuestras capacidades. Moisés fue instrumento en las manos de Dios, y ahora Josué también lo sería. La promesa seguía en pie porque el que la había hecho era Dios.

Muchas veces la ansiedad aparece cuando sentimos que lo que está delante de nosotros es más grande que nuestras fuerzas. Pero Dios no nos llama porque seamos suficientes. Dios nos llama porque Él es suficiente.

Esto nos lleva al primer llamado al valor.

PUNTO 1

SÉ VALIENTE — EL CARÁCTER DE DIOS ESTÁ EN JUEGO

Existe una definición que nos ayuda a entender el valor con claridad: el valor no es la ausencia de temor, sino la decisión de que hay algo más importante que el temor.

El temor comienza a perder fuerza cuando dejamos de medir el tamaño del reto según nuestras propias fuerzas y comenzamos a medirlo según el Dios que ha prometido estar con nosotros.

Cada promesa de Dios está respaldada por Su carácter, y el carácter de Dios nunca ha fallado.

Josué enfrentaba una responsabilidad enorme. Estaba tomando el lugar de Moisés y guiando al pueblo hacia una tierra que no sería fácil conquistar. Sin embargo, Dios le recuerda algo fundamental en los versículos 2 y 3: la promesa no depende de Moisés ni depende de Josué. La promesa depende de Dios.

Muchas veces queremos entender todo antes de obedecer. Queremos saber cómo va a funcionar, cuándo va a suceder y cuál será el resultado. Queremos garantías antes de dar el paso.

Pero la vida de fe comienza cuando decidimos confiar en Aquel que sí tiene todas las respuestas.

En Josué capítulo 3 vemos que el Jordán estaba en temporada de inundación, algo que humanamente hacía imposible cruzarlo. No parecía el momento ideal. Sin embargo, cuando Dios habló, Josué decidió confiar y obedecer.

El valor de Josué no estaba basado en sentirse fuerte, estaba basado en la promesa de Dios.

En el versículo 5 vemos la promesa de Su presencia constante. Dios le dice que estará con él y que no lo dejará ni lo abandonará.

En el versículo 6 vemos la seguridad de Su carácter fiel. Dios recuerda la promesa que había hecho a su pueblo.

El verdadero valor no nace de creer en uno mismo, nace de creer en Dios.

La cultura nos dice que primero debemos sentirnos fuertes. La Biblia nos enseña que el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

Josué pudo haber sentido temor, inseguridad o dudas. Dios le repite varias veces que sea fuerte y valiente porque el reto era real. Pero su confianza no estaba en su capacidad, estaba en la presencia de Dios.

Dios reafirma esta verdad nuevamente en el versículo 9, recordándole que no estaría solo.

Nosotros tenemos algo que Josué no tenía de la misma manera: la presencia del Espíritu Santo viviendo en nosotros.

Si pertenecemos a Cristo, no hay ni un momento en el que la presencia de Dios no esté con nosotros. No hay lugar donde Su presencia no nos alcance ni situación donde Su fidelidad no nos sostenga.

Dios no promete que no enfrentaremos cosas difíciles. Promete que no estaremos solos.

Ahí es donde nace el verdadero valor.

PUNTO 2

SÉ VALIENTE — DIOS NOS DA SABIDURÍA PARA EL CAMINO

Algunos piensan que vivir por fe significa caminar sin dirección clara, como si estuviéramos improvisando cada paso. Pero Dios no dejó a Josué sin guía.

En los versículos 7 y 8 vemos que Dios le da instrucciones claras sobre cómo vivir con valor.

Primero, Dios le dice que obedezca lo que ya ha sido revelado en Su Palabra.

Muchas veces complicamos la vida cristiana más de lo necesario. Sabemos que debemos confiar en Dios, perdonar, hablar de Cristo, vivir en santidad y caminar en obediencia. Sin embargo, muchas veces analizamos tanto que terminamos posponiendo lo que Dios ya dejó claro.

Por siglos ha existido debate sobre cómo Dios salva a la gente. Algunos enfatizan la soberanía de Dios, otros enfatizan la responsabilidad humana. Pero muchas veces, en medio de estas discusiones, se deja de lado la obediencia sencilla de compartir el evangelio.

Muchas veces sabemos más de lo que estamos practicando.

Cuando obedecemos lo que ya sabemos que es verdad, nuestro corazón comienza a llenarse de confianza para seguir confiando en Dios.

La voluntad de Dios nunca contradice la Palabra de Dios.

Cuando caminamos en obediencia a Su Palabra, podemos avanzar con confianza en Su voluntad.

Luego, en el versículo 8, Dios le dice a Josué que medite constantemente en Su Palabra.

En ese tiempo no existían copias personales de las Escrituras. Por eso el pueblo memorizaba la Palabra y la repetía constantemente.

Meditar significa pensar profundamente en la verdad, recordarla y aplicarla a nuestra vida.

La meditación bíblica no consiste en vaciar la mente, sino en llenarla con la verdad de Dios.

Cuando repetimos la verdad de Dios una y otra vez, esa verdad comienza a formar nuestra manera de pensar y nuestra manera de vivir.

La Palabra de Dios no fue dada solo para momentos de crisis. Fue dada para formar nuestro corazón diariamente.

Una manera práctica de meditar es memorizar la Escritura. Con el tiempo, la verdad de Dios llena nuestra mente y nos fortalece cuando enfrentamos dudas o temores.

El valor de Josué no estaba basado en su personalidad, sino en su cercanía a la Palabra de Dios.

El tiempo diario en la Palabra no es solo una disciplina espiritual, es preparación espiritual.

Cuando el temor aparece, lo que hemos alimentado en nuestra mente es lo que saldrá a la superficie.

Si nuestra mente está llena de la verdad de Dios, esa verdad nos recordará quién es Dios y por qué podemos confiar en Él.

Tal vez algunos han estado posponiendo lo que Dios ha puesto en su corazón porque sienten que no tienen lo necesario.

Pero Dios no llama a personas que ya son suficientes. Dios llama a personas que necesitan depender de Él.

El llamado de Dios no está basado en nuestra capacidad, está basado en Su fidelidad.

CONCLUSIÓN

El nombre Josué es la forma en español del nombre hebreo Yeshua, que también se traduce como Jesús.

Josué apunta a Jesús.

Así como Josué guiaría al pueblo hacia la tierra prometida, Jesús es el cumplimiento perfecto de todas las promesas de Dios.

Josué fue llamado a obedecer la ley, pero Jesús es el único que obedeció perfectamente toda la ley.

Por medio de Cristo, tenemos la promesa de la presencia de Dios viviendo en nosotros por medio del Espíritu Santo.

Esto significa que el valor no depende de nuestra personalidad, experiencia o preparación.

El valor nace de saber que Dios está con nosotros.

La pregunta no es si el camino será fácil.

La pregunta es si estamos confiando en el Dios que prometió estar con nosotros en cada paso.

Y la pregunta más importante es personal:

¿Está Él contigo?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

¿Qué situación en tu vida actualmente requiere que confíes más en la presencia de Dios que en tu propia capacidad?

¿Qué verdad bíblica ya conoces, pero Dios te está llamando a obedecer con más intención?

¿Qué paso práctico puedes tomar esta semana para llenar tu mente con la Palabra de Dios y fortalecer tu confianza en Él?